



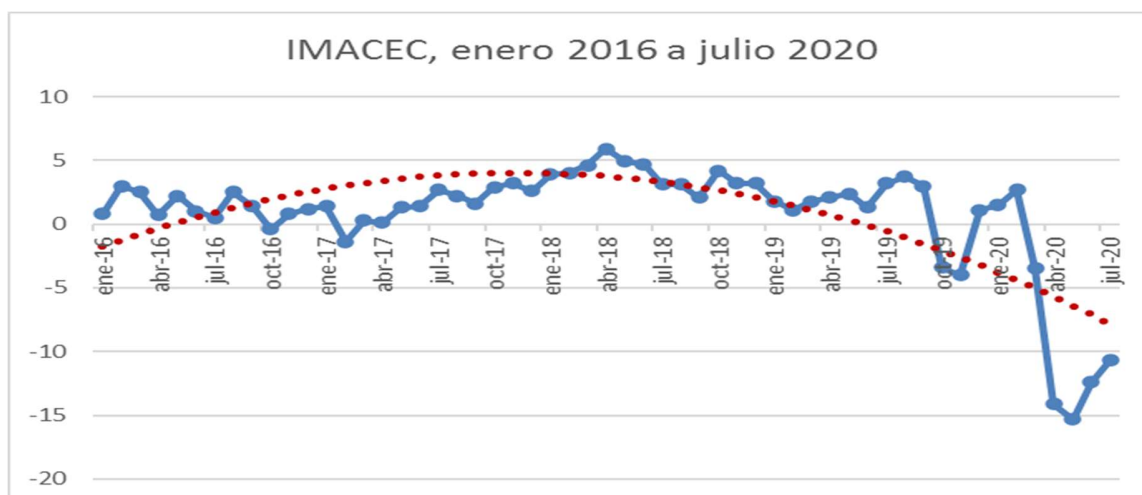
## El duro optimismo económico está olvidando la dura realidad del país

Víctor Salas Opazo  
Departamento Economía  
Universidad de Santiago de Chile

El Producto del país ha estado cayendo, desde marzo en -3,5% y, desde abril, lo hace a tasas de dos dígitos (-14,1% abril, -15,3% mayo, -12,4% junio y -10,7% julio).

Lo real es que el IMACEC, que mide la evolución de la producción mensual del país, tiene altos valores negativos en los últimos cuatro meses. Lo que trajo un 2º trimestre con un crecimiento negativo de 14,0% (promedio de abril, mayo y junio) y, si bien es cierto que, en junio cayó en 12,4%, algo menos que en mayo (-15,3%) y que en julio (-10,7%), se destaca que estamos hablando de tasas negativas, todavía superiores a dos dígitos. Así el PIB cae más lentamente a partir de junio, pero sigue cayendo en altos niveles, mientras aumentan las tasas de desempleo a niveles de 11,2% en mayo, a 12,2% en junio y a 13,1% en julio, mostrando una alta correlación negativa de -78,45.

A su vez, las tasas de desempleo, que han ido creciendo, llegan a ser mucho mayores si se toma en cuenta a la fuerza de trabajo potencial o inactivos potencialmente activos, que no están buscando trabajo por la crisis sanitaria y las medidas de cuarentena, entre los cuales están incluidos los ocupados ausentes que reciben subsidio de cesantía por la pandemia. El INE estima que estas tasas llegan en junio a 28,8% y en julio suben a 30,1% (índice SUA3). Lo que da cuenta de la profundidad de esta crisis sanitaria y social, que se transformó en económica.



Sin duda todos quisiéramos que la economía se recupere mañana, pero existen dificultades reales para que ello ocurra, como la profundidad de la caída económica que estamos viviendo y los fuertes y potentes procesos sociales que el país comenzó a desarrollar a partir de OCTUBRE18, cuyas soluciones aún están pendiente. Todo ello sumado a la crisis sanitaria por la pandemia del Covid19



puede ser parte de un proceso de lento crecimiento más aún si al menos no se resuelven las dimensiones políticas de esta crisis.

Se puede ver un avance en los acuerdos políticos entre el Gobierno y parte de la Oposición, que dieron origen al Fondo Covid19, de 12 mil millones de dólares por 24 meses, destinado a la protección de la población en condiciones de cuarentena y para utilizarlos en la reactivación de la economía. Sin embargo, el avance ha sido lento en aprobar recursos para la protección y se vislumbra aún menos acuerdos respecto de la reactivación, excepto el dar garantías para la toma de créditos, que un estudio específico en este ámbito indica que la banca ha terminado entregando mayores créditos a las megaempresas que a las pymes.

Para reactivar la economía se debe tener presente que la expansión de la demanda privada interna (Consumo e Inversión) será lenta, aunque algunos puedan esperar reacciones similares a los gastos por una sola vez como los que se han manifestado recientemente desde el 7 de agosto con el retiro del 10% de los fondos de pensiones. Pero esa es una confusión, en la reactivación no habrá tal expansión de recursos al gasto directo, sino que irán a la recuperación de actividades productivas que contraten y paguen sueldos, como los que habitualmente pagan los empresarios del país, que sabemos son bajos y en su mediana con magnitudes cercanas al salario garantizado (\$400.000 en la última medición ESI del INE)

El aumento del gasto público puede acelerarse algo, siempre que las condiciones sanitarias lo faciliten, pero se requieren las condiciones óptimas como vacuna u otro medicamento que asegure la vida y el trabajo cotidiano para que se recupere la confianza social suficiente para que las actividades productivas se lleven a cabo como actividades normales y desde el Estado se incentiven las obras de infraestructura y de vivienda para impulsar al sector de la construcción que sabemos es un trabajo presencial y alto contacto entre personas.

La confusión de efectos expansivos recientes (aumento del gasto de una sola vez) puede o está generando “optimistas” perspectivas de una rápida reactivación de la economía nacional, pero si las condiciones sanitarias no se despejan rápidamente, entonces la reactivación será lenta, a la velocidad en que mejoren las condiciones sanitarias.

Se olvida también lo que pasa con la economía internacional, cuyos resultados para economías desarrolladas han sido tanto o más desastrosos que para nosotros. Las perspectivas más recientes para 2020 indican que las economías desarrolladas crecerán este año en -7,2% (con paridad del poder de compra, PPC), que la economía mundial lo hará a -4,6% (a PPC), mientras que nuestros principales socios comerciales (China, USA y otros) lo harán a -3,5%. Esto significa que la economía se reactivará lentamente y que nuestras exportaciones también lo harán de la misma forma, excepto quizás el cobre que ha mostrado tendencias positivas recientemente.

Luego, se puede esperar un crecimiento lento este año con recuperaciones que dependerán tanto del control sanitario como de los avances en resolver los conflictos sociales desatados por la creciente desigualdad en la sociedad chilena.

Setiembre 03 de 2020